

PEDRO DE ANGELIS Y LA HISTORIA INTELECTUAL ARGENTINA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

JUAN CARLOS MERCADO
CUNY

Resumen: Pedro de Angelis, intelectual napolitano, es una de las figuras más fascinantes y controvertidas de la historiografía argentina de la primera mitad del siglo XIX. Llega al Río de la Plata en 1826, contratado por el gobierno del Presidente Rivadavia, se convierte inmediatamente en una figura clave de la vida intelectual rioplatense. Introdujo a Vico, creó el Ateneo Argentino, colaboró en la Universidad de Buenos Aires, investigó los límites geográficos del país, hizo el primer archivo de la documentación argentina desde de la revolución de 1810, estudió las lenguas autóctonas, elaboró un proyecto de Constitución nacional. Para algunos, De Angelis fue el primer historiador argentino; sin embargo, para otros fue simplemente “el archivero” de Juan Manuel de Rosas. Sin duda, fue un protagonista fundamental de la historia cultural del Río de la Plata.

Resumo: Pedro de Angelis, intelectual napolitano, é unha das figuras máis salientables e controvertidas da historiografía arxentina da primeira metade do século XIX. Chega ao Río da Plata en 1826 contratado da man do presidente Rivadavia, e convértese cedo nunha figura clave na vida intelectual riopratense. Introduciu a Vico, creou o Ateneo Arxentino, colaborou na Universidade de Bos Aires, investigou as lindes xeográficas do país, fixo o primeiro arquivo da documentación arxentina dende a revolución de 1810, estudou as linguas autóctonas, elaborou un proxecto de Constitución nacional. Para algúns, De Angelis foi o primeiro historiador arxentino; sen embargo, para outros foi simplemente “o arquivero” de Juan Manuel de Rosas. Sen dúbida, foi un protagonista fundamental da historia cultural do Río da Prata.

Abstract: Neapolitan intellectual Pedro de Angelis is one of the most fascinating and controversial figures of Argentinean historiography from the first half of the nineteenth century. After arriving in Rio de la Plata in 1826, he was hired by the government of President Rivadavia and immediately became a key figure in the intellectual life of Rio de la Plata. He introduced Vico; created the Ateneo Argentino; collaborated with the University of Buenos Aires; investigated the geographical boundaries of the country; drew up the country's first historical archive since the revolution of 1810; studied local languages; and wrote a draft of the national Constitution, among many other accomplishments. For some, De Angelis was the first Argentinean historian; however, for others, he was simply “the archivist” of Juan Manuel de Rosas. For all, he was certainly a key player in the cultural history of Rio de la Plata.

Palabras llave: Vico; Prensa; Historiografía; Rosas; Biblioteca.

Palabras chave: Vico; Prensa; Historiografía; Rosas; Biblioteca.

Key words: Vico; Press; Historiography; Rosas; Library.

Pedro De Angelis es una de las figuras principales de la historia intelectual argentina de la primera mitad del siglo XIX, quizás la primera, a la vez que la más discutida y polémica. Nacido en Nápoles el 29 de junio de 1784, cuando la historia de Occidente escribía algunas de sus páginas más destacadas.

En su infancia y adolescencia, De Angelis vivió buena parte de los acontecimientos importantes del siglo. Por ejemplo, presenció la huida de los borbones napolitanos y la desaparición del Reino de Nápoles frente al

avance arrollador de Napoleón. Y su resurgimiento bajo el reinado del hermano mayor del Emperador, primero, y de su cuñado, el mariscal Joaquín Murat, más tarde. De Angelis se enroló en el ejército napoleónico de Nápoles, el primero serio y profesional que tuvo el Reino, y llegó a ser capitán de artillería. Sin embargo, no estaba hecho para este tipo de armas: su pericia en historia y filosofía, y su asombroso manejo de varios idiomas, lo guiaban por otros caminos. Así, pronto pudo ocupar una cátedra en el Colegio Militar y fue maestro particular de los dos hijos del rey.¹ Esta relación y su valor intelectual le permitieron ser miembro de la Academia de Nápoles y, poco tiempo después, secretario de la legación de San Petersburgo. Sin embargo, la misión no pudo llevarse a cabo y De Angelis no logró trasladarse a Rusia por las dificultades que sin duda le habrá puesto el gobierno de ese país para concederle el permiso de ingreso. Por órdenes recibidas, De Angelis debe permanecer en París y tomar parte en los trabajos de su legación.²

DE ANGELIS EN PARÍS

Su época en París es la que menos se conoce en toda la vida adulta de De Angelis. En esa ciudad, en 1824, De Angelis se habría casado con una joven institutriz francesa, Melanie Dayet, y asistió a la caída del Imperio napoleónico, hecho que rápidamente lo dejó sin trabajo.

Sin mecenas, ni aliados políticos, De Angelis era un referente por peso propio, residiendo en el centro intelectual de la época; decenas de biografías redactadas para una enciclopedia, entre las que se cuentan las de Tasso y Spinoza; la adquisición del oficio de tipógrafo e imprentero, la colaboración en la *Revue Européene* y su amistad con figuras como el general Lafayette y Madame de Staël, con Destutt de Tracy y el joven Jules Michelet³ a quien

¹Ignacio Weiss, *Los antecedentes europeos de Pedro de Angelis*, Buenos Aires, 1944, p. 28.

²Josefa Emilia Sabor, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina*, Buenos Aires: Ediciones Solar, 1995, p. 4.

³Jules Michelet (París, 1789-Hyères, 1874), historiador francés. Participó en las revoluciones de 1830 y 1848. Profesor del Colegio de Francia (1838), fue destituido de esta cátedra

iniciaría en Giambattista Vico,⁴ le granjearían un sitio desde el cual erigir una reputación y acaso cimentar una carrera. Hay pruebas irrefutables de su intento en difundir la obra de Vico entre los pensadores y escritores que frecuentó en esa época. La más importante es la que brinda Jules Michelet, quien, antes de llegar a los 30 años se lanza a la difícilísima tarea de traducir al francés parte de la obra del filósofo napolitano. Resultado de ello será la aparición de una versión simplificada y adaptada de la *Ciencia Nueva*, en 1827, de la que aparecería en el mismo año una reimpresión en Bruselas. Es en el prefacio de este volumen donde Michelet rinde homenaje a De Angelis, señalando su generosidad, pues le facilitó distintos materiales bibliográficos. Lo califica a la vez de “autor de trabajos inéditos sobre Vico”.⁵ Posteriormente el mismo Michelet realizó una nueva edición agregando algunos textos menores, bajo el título *Obras escogidas de Vico*, en dos volúmenes, publicada en París.

Renato Treves cree que la primera edición fue llevada a Buenos Aires en el mismo año 1827 por Pedro de Angelis, puesto que tal edición figura citada en la página 125 del catálogo de la *Colección de obras impresas y manuscritas que tratan principalmente del Río de la Plata formada por Pedro de Angelis*, Buenos Aires, 1853.⁶

Otra prueba del interés de De Angelis por Vico lo suministra su traducción de una parte del tercer libro de la *Ciencia Nueva*. Se conserva un manuscrito original, de 1833, en el Archivo General de la Nación de

y de su cargo como director de los Archivos Nacionales por su oposición a Napoleón III. Entre sus obras principales se pueden citar: *Historia de Francia* (1833-1867), *Historia de la Revolución francesa* (1847-1853), *Historia del s. XIX* (1872-1875).

⁴Benedetto Croce, *The Philosophy of Giambattista Vico*. Translated by R.G. Collingwood, New York: The Macmillan Company, 1913, p. 273.

⁵Ana Jaramillo, *El historicismo de Nápoles al Río de la Plata*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 2012, p. 16.

⁶Renato Treves, “Vico y Alberdi”, en *Vico y Herder*, Universidad de Buenos Aires, 1940, p. 348.

Argentina. Probablemente fuese una versión de Vico, hecha para contribuir a una nueva edición de Michelet.

Algunos indicios permiten suponer que De Angelis intentó de alguna manera aprovechar el Salón Literario⁷ para difundir las ideas de Vico. Ya en el discurso inaugural de Marcos Sastre se lo cita entre las grandes figuras de quienes se expondrán “las altas concepciones filosóficas, tales como Vico, Herder y Jouffroy. . .”.⁸ Y en esa misma oportunidad el orador, al señalar a quienes, obligados por la amistad, se han comprometido a participar en las lecturas del Salón, une a los nombres de Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, los de Vicente López y Pedro de Angelis.

SU TAREA PERIODÍSTICA EN BUENOS AIRES

Un intelectual tentador para Rivadavia,⁹ quien como estadista pretendía crear en las Provincias Unidas del Río de la Plata un foco de cultura y progreso, De Angelis decide abandonar París; así, con un contrato en la

⁷Por primera vez, en términos generacionales, un grupo de hombres se pone a reflexionar sistemáticamente sobre la realidad nacional, por encima de las fracciones que entonces dividían el país. El Salón Literario de Marcos Sastre fue el germen de esa inquietud colectiva; vivió poco, pero su influencia se proyectó sobre el futuro de Argentina.

⁸Felix Weinberg, *El Salón Literario de 1837*, Buenos Aires: Hachette, 1977, p. 20.

⁹Bernardino Rivadavia (Buenos Aires, 1780 - Cádiz, 1845). Se educó en el Real Colegio de San Carlos y estudió leyes sin llegar a graduarse. Tras el triunfo de la revolución en 1810, mantuvo una posición distante tanto de los moderados como de los jacobinos en el marco de la primera Junta de Gobierno. En 1811 fue nombrado por el Triunvirato ministro secretario de Guerra y más tarde de Gobierno y Hacienda. En 1821, se le confió el Ministerio de Gobierno y Relaciones Exteriores. Desde este cargo estableció el sistema representativo, el Archivo general y la institución del crédito público, creó el registro oficial y el estadístico, fundó bibliotecas, el departamento de ingenieros y erigió la Universidad. En 1826 fue elegido por el Congreso primer presidente de la República Argentina. Al frente del Poder Ejecutivo se dedicó a fomentar la educación y las artes, organizó las finanzas públicas, y sentó los principios de un sistema agrario y colonizador a través de la controvertida Ley de Enfiteusis. Presentó su renuncia en 1827, retirándose de la vida política para dedicarse a sus negocios privados. Pasó un tiempo en Europa y algunos años en Uruguay y después en Brasil, pero finalmente se instaló en el puerto español de Cádiz donde murió. Sus restos fueron repatriados en 1857.

mano para crear y dirigir dos periódicos, De Angelis se encontró de pronto rumbo a la Argentina, probablemente en el mes de diciembre de 1826.

De Angelis y su esposa no viajaban solos, los acompañaba José Joaquín de Mora,¹⁰ un antiguo conocido que había sido contratado, igualmente, para trabajar como redactor en los mismos periódicos que De Angelis.

Recién llegado, en 1827, De Angelis se hizo cargo de la Imprenta del Estado, asociado a Mora. Al poco tiempo, decidió su radicación definitiva e inició entonces la publicación de los periódicos: uno, la *Crónica política y literaria de Buenos Aires*, en cuyas columnas, De Angelis defendió el gobierno del primer presidente argentino; no tuvo larga vida, los acontecimientos políticos precipitaron su desaparición y se cerró el 6 de octubre de 1827. En sus ciento veinte números, De Angelis escribió muchos artículos que representan su pensamiento al momento de su llegada al Río de la Plata. Los artículos eran escritos en francés y traducidos por Mora. En el Archivo General de la Nación se conservan los originales de muchos de ellos.

Otro, *El Conciliador*, que sólo tendría un número en la calle. A fines de 1827, la caída de Rivadavia significó el final de las dos publicaciones y una nueva orfandad de aliados y mecenas para De Angelis: mandaba ahora Dorrego,¹¹ a quien De Angelis había criticado con vehemencia desde la

¹⁰José Joaquín de Mora (Cádiz, 1783-Madrid, 1864), escritor español. Luchó en la guerra de Independencia de España hasta que fue hecho prisionero en 1809 y los franceses lo trasladaron a Francia. De nuevo en España, en 1823 tuvo que exiliarse por sus ideas liberales. En Londres publicó *Memorias históricas sobre Fernando VII* (1824) y editó *El Correo Literario y Político de Londres* (1826). En 1827, tras la renuncia de Rivadavia, pasó a Chile, donde formó parte del Gobierno y redactó la Constitución del Estado (1828). En 1831 se estableció en Perú, donde dirigió *El Mercurio Peruano*, y en 1834 marchó a Bolivia. En 1840 aparece en París, donde publica *Leyendas españolas*. De regreso a España publicó *La libertad del comercio* (1843).

¹¹Manuel Dorrego (Buenos Aires, 1787 - Navarro, 1828). Cursó estudios en el Real Colegio de San Carlos, continuándolos en Santiago de Chile, donde participó en el movimiento revolucionario y emancipador de 1810. Este mismo año llegó a Buenos Aires y fue destinado al ejército del Alto Perú. De regreso a Buenos Aires se opuso a la política del Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, por lo que fue desterrado en 1816. Residió en las Antillas y en EE UU, regresó al país en 1820 y asumió la gobernación de la provincia de

Crónica, y sus caminos profesionales se hallaban, al menos, clausurados. Se dedicó a dictar clases para sobrevivir y fundó un Ateneo, que tuvo numerosos alumnos.

En 1829, De Angelis reinicia sus actividades periodísticas, abruptamente interrumpidas por la caída de Rivadavia y va a comenzar su segundo período en la prensa de Buenos Aires. Su obra periodística más importante en este ciclo es la desarrollada en *La Gaceta Mercantil*. Realizó durante ocho meses una tarea interesante, mejoró su presentación, escribió editoriales y dirigió la sección política. Este periódico, que venía apareciendo desde 1823, tomó a partir de 1829 un profundo sentido político, y ésta sería la directriz que seguiría hasta su cierre, en 1852, como consecuencia de la derrota de Rosas en Caseros.

Terminada su colaboración en *La Gaceta*, De Angelis funda *El Lucero*. El periódico comienza en 1829 y finaliza en 1833. *El Lucero* es un periódico que aportó cosas nuevas en el periodismo de entonces: artículos históricos, críticas literarias, noticias de interés comercial, tales como el valor de cambio de las monedas, el movimiento de las naves, partes meteorológicos, etc., a todo esto hay que agregar que su impresión, hecha en las imprentas del Estado, fue de excelente calidad.¹²

Más tarde, en 1843, a propuesta de De Angelis a Rosas, se implementa un periódico en tres idiomas: español, francés e inglés, lo que daría excelentes resultados en Europa y los países americanos. La publicación se tituló *Archivo Americano y espíritu de la prensa del mundo* y fue la culminación

Buenos Aires durante un breve periodo. Viajó luego a Bolivia para regresar en 1823. Ese año fue nombrado miembro de la legislatura y luego del Congreso Nacional, donde defendió la causa del federalismo. El 3 de agosto de 1827 fue elegido nuevamente como gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires y encargado del Poder Ejecutivo Nacional. Firmó la paz con Brasil sobre la base de la independencia de Uruguay. Concluida la guerra hizo llamar al ejército de Montevideo, pero al llegar, el batallón al mando del general Juan Lavalle puso sitio a la fortaleza de Buenos Aires. Capturado por Lavalle, fue sentenciado a muerte y fusilado.

¹²Sabor, p. 33.

ción de su carrera periodística. De Angelis era el editor responsable, y es en este periódico donde pudo lucir su capacidad y brillo intelectual. Dejó de salir en diciembre de 1851. Se puede decir que fue el periódico más notable de la época de Rosas. No obstante su carácter oficialista, es un instrumento de gran valor por la investigación histórica, por el número de documentos oficiales que reproduce, así como de material contenido en periódicos extranjeros, a menudo de difícil acceso para los investigadores argentinos.¹³

SUS TRABAJOS HISTORIOGRÁFICOS

Con una gran visión de futuro, De Angelis ocupó mucho de su tiempo en organizar un archivo de manuscritos y documentos relacionados con los primeros años de la Nación Argentina, que a la postre se convertiría en el más importante de su época.

Organizó y coleccionó cuanto documento u objeto le pareció de interés. Adquiridos por compra, canje, copias etc., concentró, con el tiempo, el más importante repertorio de libros, textos inéditos y manuscritos, mapas y objetos relacionados con la geografía, etnografía, las lenguas indígenas y la historia natural. Sin lugar a dudas un archivo documental de un gran valor, casi único del pasado rioplatense.

En 1830, De Angelis escribe a un amigo de París: “Tengo pensado salir de aquí dentro de un año y medio, a más tardar. Lo que me obliga a quedarme es el deseo de terminar una gran obra que he comenzado a publicar sobre la historia de este país. Se compondrá de 12 a 15 volúmenes...”¹⁴

Pedro de Angelis trajo al Río de la Plata un importante bagaje intelectual. Sus trabajos historiográficos y literarios en Europa lo ponían en condiciones especiales para llevar adelante esta tarea. Poseía sólidos conocimientos en materia histórica y bibliográfica europea. Con estos antecedentes, no le fue difícil comenzar a estudiar la historia americana e interesarse

¹³Ibíd., p. 111.

¹⁴Ibíd., p. 34.

en sus problemas inmediatos. De Angelis asentaba sus conocimientos de historia americana sobre una interpretación de la historia europea y filosofía de la historia. De Angelis, como se ha dicho, fue el primero que en el Río de la Plata habló de la *Ciencia Nueva* de Vico.

Al llegar a Buenos Aires comenzó a informarse sobre la historia argentina y americana y a reunir los materiales que le serían útiles para su estudio. Pocos meses después publicó en colaboración con José Joaquín de Mora, el *Ensayo histórico y político sobre las Provincias del Río de la Plata desde el 25 de mayo de 1810*.

De Angelis tenía especial predilección por el ensayo biográfico, inaugurando, en 1830, el género en el país: el *Ensayo histórico sobre la vida del Exmo. Dr. D. Juan Manuel de Rosas*, que reeditaré en 1842, las *Noticias biográficas del Exmo. Sr. Gobernador y Capitán General de la Provincia de Santa Fe, Brigadier D. Estanislao López*, la *Biografía del Sr. General Arenales* y la del eminente científico Aimé Bonpland. Las dos primeras obras le valdrían a De Angelis un profundo desprecio, no sólo de muchos de sus contemporáneos (en particular de todos los exiliados en Montevideo durante el rosismo), sino también de muchos de los historiadores posteriores; la figura de De Angelis ha generado un fuerte rechazo y nunca ha tenido el reconocimiento que su labor pionera ha merecido.

En 1836, De Angelis comenzó a publicar la “Recopilación de leyes y decretos promulgados en Buenos Aires” y su obra cumbre: la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*, una colección de documentos de primera mano y óptima calidad que testimoniaban el periodo colonial y los primeros tiempos de la nación argentina. El mayor mérito de esta colección es el de haber editado por primera vez textos de gran interés para la historia argentina, de otra forma, probablemente se hubieran perdido.

En una carta De Angelis explica sus trabajos: “La obra que he emprendido me tiene ocupado incesantemente, porque, a más de mi intervención como escritor, o impresor, tengo que decir algo por mi cuenta y hacer mis investigaciones, para acertar lo que tengo que decir. Agregue Ud. la escasez de obras que consultar, de hombres versados en esta clase de disquisiciones, y por fin la brega que tengo con los amanuenses, los impresores, los lenguaraces, los vocabularios imperfectísimos de idiomas indios, y decida Ud. si sobre motivos para enloquecer a un viviente”.¹⁵

El trabajo que tuvo que realizar fue enorme. En esta obra volcó muchos de sus conocimientos históricos y geográficos. Cada documento va precedido de una erudita introducción elaborada sobre una información rica y cuidada. Los prólogos de De Angelis forman un tomo de la obra y son una contribución importante para el estudio de la historia colonial argentina.

Obras de Ruz Díaz de Guzmán, Félix de Azara, el padre Lozano, el padre Quiroga, Gonzalo de Doblas y el viaje de Schmidel y muchos otros documentos desconocidos y olvidados hasta ese momento fueron cuidadosamente impresos por De Angelis. Hay dos temas fundamentales en la colección: las cuestiones de límites de las posesiones españolas con los portugueses y los temas relacionados a las lenguas indígenas americanas. Se trata de vocabularios, frases selectas, catecismos, confesionarios, rituales y otras obras en lenguas guaraní, aimara, quichua, araucana, lule, tonocoté, toba, tupí y azteca, más tres obras en español relacionadas con el tema, a las que De Angelis titula “Obras correlativas”. Bartolome Mitre¹⁶ dirá de esas pie-

¹⁵Pedro De Angelis, *Acusación y defensa de Rosas*, Buenos Aires: Editorial La Facultad, 1946, p. 37.

¹⁶Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821 - 1906). Político e historiador argentino, una de las figuras más destacadas de Hispanoamérica. Desarrolló simultáneamente su formación militar y periodística. Ocupó los cargos de ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores del gobierno de Adolfo Alsina. En 1860 fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires. Venció a las tropas de Urquiza en Pavón (1861), tras lo cual unificó el país bajo su autoridad y fue designado presidente para el período 1862-1868. Formalizó con Brasil y Uruguay el Tratado de la Triple Alianza y abandonó el ejercicio presidencial para ocupar

zas: “Entre ellas se encuentran libros rarísimos, únicos ejemplares, y varios autógrafos preciosos, provenientes de la misiones jesuíticas del Paraguay”.¹⁷

La obra contó con muchos suscriptores. La documentación se hacía por entregas que después formaban tomos. Se publicaron seis tomos completos, y según nuevos hallazgos dos entregas del tomo VII. La obra se paralizó al comenzar los conflictos internacionales con Francia, Inglaterra y los países americanos. La edición quedó estacionada pero De Angelis continuó su labor. Siguió reuniendo manuscritos y haciendo traducir obras raras, estudiando los idiomas indígenas y los documentos relativos a la revolución de mayo. El fue el primero en dar a conocer las actas capitulares de la semana de Mayo de 1810, documento fundamental de la historia argentina. De Angelis pudo armar una colección que se transformaría en el centro de la historia antigua del Río de la Plata.

Nadie puede disputar a De Angelis el mérito de haber sido el primero en realizar una obra que transformaba en el Río de la Plata el concepto de cómo debía enfocarse el conocimiento de lo histórico. El hecho de que hasta hoy muchos de los documentos que reúne no se hayan vuelto a imprimir, asegura su permanencia en las fuentes de consulta obligada para los investigadores. *La Colección de obras y documentos* recibió la aprobación general en los círculos científicos extranjeros. Estados Unidos, Brasil y los países europeos valorizaron el esfuerzo y expresaron su beneplácito por la edición.

De Angelis, en la imposibilidad de continuar la edición de su importante trabajo, se dedica a otras investigaciones. La numismática no deja de

la jefatura del triple ejército en la guerra contra Paraguay. En 1852, funda *El Debate* para combatir a Urquiza, y posteriormente, *La Nación Argentina*, que se convirtió con el tiempo en el famoso diario *La Nación*. El prestigio literario de Mitre está ligado a su obra como historiador: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina* e *Historia de San Martín y de la emancipación americana*; dicha labor está relacionada con la organización de los archivos de Belgrano (diez volúmenes) y de San Martín (doce), además del suyo propio, que ha servido de base para la organización del museo que lleva su nombre.

¹⁷Sabor, p. 219.

interesarle y en 1840 publica un folleto titulado *Explicación de un monetario del Río de la Plata* que es el primer estudio de esta naturaleza que se realiza en Buenos Aires. A pesar de ser una simple lista, su obra inicia la bibliografía numismática argentina.

También por encargo de Rosas prepara una memoria sobre los derechos de la Confederación sobre la parte de la Patagonia que pretendía Chile, que constituyó uno de los primeros estudios geográficos del país. Rosas, a pesar de la desconfianza con que siempre trató a De Angelis, accede a todos sus pedidos. De Angelis trabaja sin cesar. La *Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano* aparece en 1852, es uno de sus principales estudios y abarca las tierras comprendidas entre el Atlántico y los Andes, desde la boca del Plata hasta el Cabo de Hornos, incluidos la Isla de los Estados, el Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes. Cuando años más tarde se produjo la cuestión de límites con Chile, es ésta una de las obras que más se utilizaron. La parte más valiosa de la obra es la enumeración de los documentos justificativos y trabajos editados e inéditos sobre los derechos argentinos, que van de 1619 a 1835, y que incluyen cédulas reales, oficios, instrucciones, extractos de mensajes a la Legislatura de Buenos Aires, mapas, diarios, relaciones, planos, proyectos, reconocimientos y cálculos.¹⁸

Con la caída de Rosas, De Angelis marchó primero a Montevideo y luego a Río de Janeiro donde fue recibido con honores. El Instituto Histórico y Geográfico de esa ciudad lo nombró miembro correspondiente, lo que también harían la Royal Geographic Society de Londres, la Société Géographique de París, el Reale Istituto d'Incoraggiamento delle Scienze Naturali de Nápoles, la Massachusetts Historical Society, la Société Roya-

¹⁸Ibídem, p. 130.

le des Antiquaires du Nord de Copenhague y la American Philosophical Society de Filadelfia.¹⁹

Sin embargo, De Angelis no pretendía quedarse en Brasil, sino regresar a Buenos Aires, en 1855. Aunque caído en desgracia, pudo publicar valiosas obras aún, como la *Memoria sobre el estado de la Hacienda Pública*, la obra expone el estado en que se hallaba el erario público en noviembre de 1833, al finalizar la administración del general Viamonte, y analiza las medidas proyectadas para aliviarlo y los gastos; un *Proyecto de organización para la instrucción pública de la Provincia de Buenos Aires*; la monumental *Recopilación de las Leyes y Decretos promulgados en Buenos Aires desde el 25 de mayo de 1810 hasta el fin de diciembre de 1835*; un *Reglamento para el ejercicio y maniobras de los regimientos de infantería*; un *Libro de lectura elemental e instructiva para jóvenes estudiantes*, y una *Bibliografía General del Río de la Plata*, obra manuscrita que se conserva en el Archivo General de la Nación.

En Buenos Aires se refugia en su quinta y sus contactos con el mundo son a través de breves misivas a los amigos, a los que siempre pide y envía libros. “Le devuelvo el Corneill –le escribe a Juan María Gutiérrez.²⁰ [...] Le mando también un catálogo de mi finada biblioteca que he encontrado ayer revolviendo mis papeles. Guárdelo Vd. como recuerdo de mi grandeza pasada”.²¹

¹⁹Eliás Díaz Molano, *Vida y obra de Pedro de Angelis*, Santa Fé: Ediciones Colmegna, 1968, p. 93.

²⁰Juan María Gutiérrez es miembro de la Generación del 37 y una de las figuras de primera magnitud menos conocida y estudiada. Fue historiador, bibliófilo, bibliógrafo, crítico literario, periodista, traductor, poeta, editor y autor de obras de texto y difusión. Publicó numerosos y valiosos trabajos en la *Revista del Río de la Plata*, *Revista de Buenos Aires*, *El Correo Argentino*, desde las *Obras completas* de su amigo Esteban Echeverría, hasta una historia catalogada del desarrollo de la imprenta en el Nuevo Mundo y en especial de Buenos Aires. También fue rector de la Universidad de Buenos Aires y Ministro de Relaciones Exteriores. Juan María Gutiérrez, *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX*. Edición de Isaías Lerner y Juan Carlos Mercado, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, 2012, p. 14.

²¹Ernesto Morales, *Don Juan María Gutiérrez*, Buenos Aires: El Ateneo, 1937, p. 216.

Juan María Gutiérrez no le niega amistad y le gestiona libros en préstamos. En una carta le dice: “Ahora ya he acabado mis provisiones y espero que Ud. no me dejará morir de hambre, como un Conde Ugolino. Búsqueme algo entre los libros de Frías o de Gorostiaga. No soy exclusivo en mis gustos”.²²

De Angelis se reúne con algunos ex-miembros del Salón Literario, que se olvidan del defensor de Rosas, y con amplitud de espíritu le admiten en sus reuniones.

Durante su vejez, ocupó un lugar en el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, a pedido de su creador, Bartolomé Mitre. En una extensa carta, fechada el 18 de junio de 1856, De Angelis dice, refiriéndose al Instituto: “El Sr. Mitre vino en persona, con otros individuos a pedirme figurar entre los fundadores de esta institutción... El Sr. Mitre, que es el Presidente, y que lo merece por el celo que ha desplegado en la creación de este cuerpo literario, se propone, y se lisonjea, abrir un camino más ancho, y dar una dirección más noble a los que consumen su tiempo, y gastan su inteligencia en luchas estériles para el bien público”.²³ Esta fue la última aparición pública de Pedro de Angelis, que falleció el 10 de febrero de 1859. Unos días antes había llegado el nombramiento de ministro diplomático del Reino de Nápoles ante el gobierno de Buenos Aires, cargo que nunca pudo llegar a desempeñar.

Como recuerdo, vale tener en cuenta las palabras acerca de la *Co-lección de documentos* que refirió Sarmiento, a quién De Angelis había denostado: “Es el monumento nacional más glorioso que pueda honrar a un Estado americano, y a De Angelis, que emprendió la publicación, le debe la República lo bastante como para perdonarle sus flaquezas”.²⁴

²²Ibídem, p. 215.

²³Sabor, p. 148.

²⁴Patricia Alléndez Sullivan, *Don Pedro de Angelis, el periodista de Rosas*, Buenos Aires: Consultora de Ciencias de la Información, 2009, p. 11.

SU BIBLIOTECA

De Angelis pacientemente fue reuniendo una poderosa biblioteca y un inmenso fondo documental. En el catálogo que publicó en 1853 se puede apreciar lo especializada que estaba su colección y sin duda fue la más importante en el Río de la Plata.

El catálogo de su biblioteca nos pone ante el más importante conjunto de libros americanos que pueda desear un estudioso. De Angelis tenía al alcance de su mano las más valiosas piezas y los más curiosos folletos de todas las épocas. Los impresos de niños expósitos, los impresos guaranícos e incunables limeños estaban junto a toda la prensa periódica de la colonia, la revolución y el rosismo. Es curioso ver que guardaba entre sus libros los trabajos de Rivera Indarte, Florencio Varela y Esteban Echeverría que combatían a Rosas; tratándose de asuntos relacionados a la cultura, no hacía distinciones de creencias.

De Angelis tuvo una importante colección de documentos de las misiones jesuíticas. Con estos documentos se entregó al estudio de los idiomas indígenas que fue un tema que lo apasionó y estudió con afán.

Tuvo en su biblioteca impresos curiosos sobre vocabularios indígenas y buscaba estos libros por todo el territorio de la Confederación. En sus cartas revela un inmenso interés por esta bibliografía. En el Museo Mitre se conservan, anotados, muchos de estos libros que le pertenecieron.

En 1849, De Angelis ofreció al general Urquiza su biblioteca; aunque ya todo estaba listo para su envío a Entre Ríos, se ignora cual fue el destino de esta biblioteca. Una gran parte del fondo pasó al Brasil y se encuentra depositado en su Biblioteca Nacional; parte del resto del fondo en el Archivo General de la Nación, bibliotecas públicas y privadas de Argentina, y de otra parte se desconoce su paradero.

recibido: agosto de 2013
aceptado: septiembre de 2013